

III.

La lámina que tenemos á la vista representa en el centro el águila posada sobre el nopal nacido en la piedra. Rodea la isla una agua límpida y azul que la atraviesa en cruz y la divide en cuatro partes, y á los lados del águila se encuentran los jefes fundadores de México. Vamos á explicar esta lámina en el orden de numeracion con que se encuentra en su original, el códice Mendozino.

Núm. 1.—Representa un guerrero sentado, significando que allí ha tomado asiento y vecindad. El geroglífico que está á su izquierda, y que nos da su nombre, es una bandera, *pantli*, con manchas como la piel de tigre, *oceloll*. Siguiendo las reglas gramaticales de composicion, de que ya he hablado, nos dará la palabra Ocelopantli; pero tratándose de sustantivo patronímico, pierde la última sílaba, y queda Ocelopan, nombre de uno de los jefes militares fundadores de México.

Núm. 2.—Un jefe militar, figura idéntica á la anterior. Su geroglífico se compone de una bandera, *pantli*, que por el color se ve que es de madera, *quahuill*. Compuestos estos



LIT. DE IRIARTE.

nombres nos dan la voz *Qualapan* ó *Quauhpan*, ó por eufonía *Quapan*.

Núm. 3.—Un personaje militar, que se reconoce como los anteriores en el adorno rojo de la cabeza. Su geroglífico se compone de una caña, *acatl*, y la cabeza de una liebre, *citli*, lo que compuesto nos da el nombre *Acacilli*.

Núm. 4.—Idéntico personaje. Su geroglífico se compone del símbolo del agua, *atl*, y del carácter figurativo de un arbusto llamado *huexotl*, palabras que compuestas nos dan el nombre *Ahuexotl*.

Núm. 7.—Idéntico personaje. Su geroglífico nos representa un pié atravesado por una flecha. El verbo asaetar *mimina*, *mitl* flecha, y la raíz *xo*, que se usa en los compuestos referentes al pié, nos da *Xominilt*.

Núm. 8.—Idéntico personaje. El geroglífico representa un pié como el anterior, que nos dará la misma raíz *xo*, y como está adornado con un *coyotli*, cascabel, nos dará *Xocoyotl*.

Núm. 9.—Idéntico personaje. Su geroglífico es un zapato, *cactli*, de color azul, *xihuitl*, lo que da el compuesto *Xihcac*.

Núm. 10.—El mismo personaje. Su geroglífico el carácter simbólico agua, *atl*, y el figurativo pájaro, *totohtl*, lo que da el nombre *Atotohtl*.

Núm. 5.—Los demas personajes, aunque guerreros y fundadores de la ciudad, no están acompañados de ningún signo que manifieste su superioridad. Los mexica, cuando trataban de un personaje distinguido, agregaban á su nombre la partícula reverencial *tzin*, la que en su escritura representaban con la parte inferior del cuerpo humano, *tzinco*. En el geroglífico de este personaje encontramos la partícula reverencial, lo que nos manifiesta que es el principal de los jefes militares, por lo cual sin duda también está colocado al lado del fundador principal y jefe de la nación. Compónese su geroglífico del carácter figurativo maguey, *mell*, el de igual clase ombligo, *citli*, y el reverencial *tzin*, lo que nos da la voz *Mexitzin*, y sin el reverencial, como nombre de lugar, nos da

ria *México*, y como patronímico los *mexica*, los mexicanos. Sin duda el principal jefe militar usaba el mismo nombre de la tribu ó del dios *Mexi* ó *Mexilli*.

Núm. 6.—La figura no está sentada en tules, como las anteriores, sino en una estera, *petatl*, por su carácter superior. Es un sacerdote, como lo manifiestan los adornos negros de su traje, su larga cabellera y su rostro untado de *ulli*: pero al mismo tiempo se ve en el adorno rojo de sus cabellos, que se ha distinguido en la guerra. Su nombre geroglífico ya lo hemos explicado. Es *Tenoch*, el fundador de la ciudad.

En el centro, el mismo símbolo nos da el nombre de la ciudad, *Tenochtitlan*.

Sembrada está la estampa de yerbas verdes, que son el carácter figurativo de los tulares, y de yerbas azules que lo son de los cañaverales. En la parte elevada está una choza que manifiesta las primeras construcciones, y en la fracción de la derecha una calavera ensartada en un palo, un tzompaneo, que nos muestra la erección del templo, y su consagración con sacrificios humanos.

Rodea el cuadro una corriente de agua que atraviesa la isla en forma de cruz, y formaba los cuatro barrios, llamados Moyotla, Cuexpopan, Atzacualco y Teopan.

IV.

Examinemos ahora la vida de Tenoch, por los datos poquísimos que la historia y la leyenda nos suministran. Los *mexica*, desde que salieron de Aztlan, estuvieron dominados por dos ideas: ir á un lugar prometido, y hacer sacrificio absoluto de toda su existencia á la voluntad del dios. Éste les comunicaba sus órdenes por la voz del sacerdote jefe de la tribu, de manera que el jefe era verdaderamente el señor absoluto de los emigrantes, que entregaban en sus manos su destino. Los seis primeros jefes, ocupados solamente de su peregrinación, parece que tan solo se dedicaron á emplear á su pueblo en la agricultura; pero cuando los *mexica* eligieron rey á Huitzilihuitl, y vino el combate y derrota de Chapultepec, la situación cambió enteramente. Conseguir el establecimiento de una ciudad en que fundar el culto de su dios, y á la cual vinieran á humillarse los demas pueblos, parecía casi imposible: desbaratadas sus tropas, su rey muerto, y ellos reducidos á la servidumbre, tan solo podrian levantarse con una voluntad de hierro; pero el pueblo no tenia mas voluntad que la de su dios, manifestada por el sacerdote jefe de la tribu.

De su eleccion iba á depender todo su porvenir. Nombra-ron á Tenoch. Tenoch tuvo gran fuerza de voluntad para sufrir en silencio la humillacion de la servidumbre; enérgico y decidido, no renegaba de su dios ni de sus ambiciones de grandeza; pero esperaba. Solamente los grandes corazones saben esperar tranquilos. Llegó el dia en que los colhuas necesitaron de sus prisioneros. Un hombre vulgar habria llevado sus tropas del lado de los xochimilcas, y acaso solo habria cambiado de servidumbre; su pueblo habria corrido la suerte que dos siglos despues cupo á los tlaxcaltecas, que aliados á Cortés, por huir del poder de Tenochtitlan, cayeron en el abyecto servilismo de los españoles. Su pensamiento fué mas grande: salvar á los colhuas, pero aterrorizarlos. Conseguir su libertad de dos grandes pasiones: la gratitud y el miedo. Entonces pensó Tenoch que ya era tiempo de hacer resplandecer á su dios; se le formó un templo, y se preparó el primer sacrificio en su servidumbre. Las orejas de los prisioneros no eran bastante; se necesitaba á la vista del rey arrancar el corazon palpitante de los cautivos para colmar su horror. El rey fué convidado, y en presencia de la sangrienta fiesta, fué decidida la libertad de los mexica.

Todavía hay en ese acto un rasgo de inmensa energía. El rey manda por ofrenda al dios una inmundicia: Tenoch calla, devora en silencio el ultraje: recibe al rey colhua como si tal afrenta no hubiera hecho; arroja la inmundicia, y coloca sobre el altar del dios la yerba de sus ensueños y la obsidiana de su venganza. Tenoch era grande para fundar una nacionalidad.

Libres los mexica, no quiere morir sin haberse vengado, y Tenoch sacrifica ante su dios á la hija del rey que lo ultrajó; y cuando destruidos y sin esperanza se creen perdidos para siempre los viajeros, con céspedes de la laguna forma una ciudad junto á una peña oculta á la vista de sus enemigos; levanta un templo á Huitzilopochtli, y sacrifica en sus aras como primera víctima al colhua Tlacoehichil, aprisionado por Xomimitl. Y ante tanta constancia y tan inmensa

energía se detienen los enemigos de los tenochea, nuevo nombre que tomó la tribu viajera al fundar su ciudad.

Tenoch, segun los geroglíficos del padre Duran y de Aubin, habia sido electo jefe de la tribu antes de su estancia en Chapultepec, y sin duda resignó el mando cuando los mexica nombraron rey á Huitzilihuitl; pero lo recobró despues de la funesta muerte de ese rey. Era casado Tenoch con Tochealpan, pues los geroglíficos del padre Duran así lo manifiestan en dos ocasiones. Dice Chimalpain en su crónica inédita, que no se sabe que tuviera hijos, y que murió el año ce acatl 1363, despues de haber gobernado en paz 39 años en la ciudad de Tenochtitlan. Se oponen algo estos datos á los que ministra la lámina 1ª del código Mendozino; porque, si como dicen conformes los cronistas, entre la muerte de Tenoch y la eleccion de su primer rey, hubo un interregno de 3 años, debemos poner su muerte en 10 tecpatl, 9 años despues del 1363. Opónese tambien la referida lámina á lo que dice Chimalpain de haber vivido en paz los tenochea todo ese tiempo; pues en ella están pintados dos combates, el uno que representa la conquista de Culhuacan, y el otro la de Tenayocan.

Los tenochea eran todavía demasiado débiles para emprender conquistas, y Tenoch demasiado prudente para arresgar guerras. Buscó, al contrario, el apoyo indirecto de los tepanecas, rindiéndoles tributo, con lo cual ponía á raya la venganza de los colhuas. Es mi opinion que el geroglífico de la guerra con Culhuacan puede referirse al combate particular de Acacitli y Tlacoehichil. En cuanto al de Tenayocan, no creo tampoco que fuese una guerra declarada, sino que habiendo llegado en esa época la fiesta del fuego nuevo, salieron los tenochea á hacer en combate prisioneros que sacrificar á su dios; y aun así parece indicarlo el geroglífico de Tenayocan colocado encima del ome acatl.

No debemos olvidar que durante el gobierno de Tenoch, y á los 13 años de la fundacion de México, algunos descontentos, capitaneados por Atlaquahuitl, Unicto, Opochtli y

Atlaicol, se separaron y fueron del otro lado de la isla á fundar Tlaltlulco. Tenoch no quiso oponerse á una separacion que tan solo podia impedirse por la fuerza de las armas, y disimuló, *temiendo no se desolasen haciéndose guerra los unos á los otros*, como con encantadora sencillez dice el cronista.

Por estas pocas noticias que de Tenoch tenemos, se comprende que fué un hombre de gran corazon, de valor decidido, de firmísima fé. Conductor de un pueblo á la tierra prometida por su dios, como Moises, sacerdote y guerrero como Hidalgo, sábio y prudente como Odysseus, inquebrantable como Juarez, tiene una gloria indisputable: fué el fundador de la nacionalidad mexicana. Para llevar á cabo su obra empleó su vida entera; su corazon indómito sufrió la servidumbre de los colhuas y aceptó la de los tepanecas, y miró en silencio la ingratitud de los tlaltlulcas: dejaba esa herencia al morir; los tenochea debian sujetar á éstos, y reducir á servidumbre á tepanecas y colhuas; él sabia que un pueblo que recibe por legado una venganza, tiene que hacerse grande ó perecer. Dejábales tambien una ciudad formada con céspedes sobre el agua, y un dios que queria dominar en todas partes. Los tenochea por sus necesidades materiales y por sus ideas religiosas, recibian así la imprescindible exigencia de engrandecerse por la conquista. Dejóles un último legado: su nombre. Ya hemos visto que la nacionalidad se llamó tenochea, y la ciudad Tenochtitlan.

A veces parece que la suerte de las naciones está unida á la de ciertos hombres. Mientras los mexica fueron grandes y poderosos conservaron el nombre impuesto por Tenoch; cuando los españoles conquistaron á México, se perdió el nombre de Tenochtitlan. Ingrata á su fundador, la ciudad no lo lleva ya. Pero el destino tiene sus reparaciones: al ha-

cerse nuestra independencia, se mandó que el escudo nacional fuera *el águila mexicana parada en el pié izquierdo sobre UN NOPAL QUE NAZCA DE UNA PEÑA entre las aguas de la laguna*. Un nopal sobre una peña, el geroglífico de Tenoch. Sí, mientras México sea libre é independiente, al desplegar al viento su gloriosa bandera mostrará por do quiera, en medio de sus tres colores, el tunal sobre la peña, el nombre inmortal del inmortal TENoch.

ALFREDO CHAVERO.